

REIMÁN, ALFONSO 1999. – «Sólo tenemos porciones de tierra, pero no control de un espacio territorial...». - In: *Liwen*, nº 5, Temuko: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, 1999, p. 99-118. - Entrevista a Alfonso Reimán Huilcamán.

Sólo tenemos porciones de tierra, pero no control de un espacio territorial . . .

Entrevista a Alfonso Reimán Huilcamán

Alfonso Reimán nació en la comunidad Kollinke, comuna de Lumako, provincia de Malleko, región de la Araucanía. Miembro de una familia que se ha caracterizado por su trabajo organizacional y disposición de lucha, es el presidente de la Asociación Comunal Mapuche Nankuqueo de Lumako, que actualmente agrupa a 23 comunidades.

De adolescente, Alfonso se caracterizó por su perfil de «líder inquieto» al interior de su comunidad y en el colegio, características que le abrieron las puertas para cursar sus estudios de básica y media en distintos puntos geográficos de la región de la Araucanía y Chile, entre ellos Curicó y Chiloé. Titulado como técnico agrícola en la Isla del Sur, regresa a su comunidad, objetivo que nunca perdió de vista a pesar de las oportunidades laborales que se le presentaron. El conocimiento de su propia realidad, sus nuevas experiencias adquiridas en sus estudios y su carácter de líder mapuche, lo llevaron a impulsar junto a otros jóvenes un interesante proceso organizacional en las comunidades de la comuna de Lumako.

Consiente que la pobreza mapuche se asocia por igual a la falta de derechos como Pueblo y a la carencia de tierra por parte de las comunidades, la organización inició en octubre de 1997 un proceso de recuperación de tierras, gran cantidad de las cuales se encuentran hoy en

manos de las empresas forestales, definidas por la organización como los «enemigos principales» de las comunidades mapuche de la comuna de Lumako.

La acción de la organización ha sido fuertemente reprimida por el gobierno, y en más de una oportunidad Alfonso, junto a otros miembros de la organización y de las comunidades, ha sido detenido y procesado. De hecho, el caso de la quema de camiones de diciembre de 1997, que puso al descubierto la pobreza mapuche de Lumako y los efectos negativos de las forestales en las comunidades, colocó a este dirigente en la mira del gobierno, siendo sindicado como uno de los instigadores de los hechos, acusación que hasta hoy no ha sido probada.

A pesar de todo, el amedrentamiento gubernamental no ha hecho mella en Alfonso, quien con el respaldo unánime de las comunidades, fue reelecto presidente de la Asociación a principios de 1998, una señal clara del respaldo a los objetivos trazados por la organización y al proceso de movilización iniciado por las comunidades.

¿Por qué surge la Asociación Comunal de Lumako? — El motor de todo ha sido la necesidad de contar con una organización que sea la contraparte de las políticas que se están implementando y a las cuales se nos quiere someter. Por un lado, la situación de extrema pobreza en que se encuentran nuestras comunidades. Por otro, la invasión de las forestales donde están concentradas las comunidades mapuche. Se está exponiendo la calidad de vida de los habitantes del lugar donde existen estas grandes plantaciones; con esto se está poniendo también en peligro la permanencia de las comunidades y por tanto de los mapuche como pueblo. Mucho antes debía haber existido un movimiento de esta naturaleza, porque ahora estamos actuando frente a hechos consumados. Las empresas forestales han causado un enorme daño medioambiental, que no sólo afecta el suelo sino que también la salud de la gente, debido a la utilización de productos químicos que han provocado la muerte de personas en la zona.

¿Cuales son los objetivos que se han trazado como organización?
— Uno de los objetivos más importante para nosotros es la capacitación de dirigentes. No aquella capacitación que entregan siempre las

instituciones, sino una capacitación dada por las mismas comunidades, dentro de una concepción mapuche, con elementos mapuche, hablando en mapuzungun, saber lo que significa, realizar una reunión mapuche, hablando incluso con contenidos mapuche.

Otro objetivo, fundamental para nosotros, es la elaboración de una propuesta de desarrollo integral mapuche. Hasta ahora nosotros, como dirigentes, debo reconocer, carecemos de muchas cosas para plasmar esto en un documento, en forma ordenada, pero para eso estimamos el aporte que pueden hacer los profesionales mapuche en este proceso, por todo lo que significa sistematizar, darle un ordenamiento a este plan.

También queremos consolidar un movimiento único mapuche, pero eso lo vamos a tener en la medida en que nosotros, las comunidades de base, los dirigentes de base, o los dirigentes nuevos, tengamos siempre muy claro lo importante que es hoy moralizar la lucha mapuche. Es decir, para hablar de unidad, de lucha o de consecuencia, hay que tener el derecho moral para hacerlo.

Actualmente, creo que atravesamos una crisis de liderazgo. Hay mapuche que únicamente van a ser elementos divisores, disociadores del movimiento mapuche, y eso hay que decirlo. Pienso que los dirigentes de comunidades debemos tener una decisión, una madurez, si queremos construir unidad mapuche. En esto debemos sacrificar hasta personas y organizaciones, que no tienen que estar liderando nuestro movimiento, por todos los errores que han cometido, consciente o inconscientemente.

Pero no creo en un movimiento único mapuche como se concebía antes, una gran movimiento mapuche con estructura a nivel nacional, sino en una unificación que tenga como base criterios políticos, de cómo enfocar las cosas, cómo formular y abordar los temas y formas de lucha. Por ejemplo, si queremos luchar contra las forestales, que son las que hasta ahora tienen usurpadas nuestras tierras, si creemos que le vamos a ganar a ellos dentro de un tribunal, a través de todo los papeleos burocráticos y con abogados, yo lo veo imposible. Siempre he dicho que puede ser un abogado master en derechos indígenas, pero será muy poco lo que va a poder aportar. Lo que debe definir el resultado de esto tiene que ser la lucha mapuche, tiene que ser una organización sólida, una organización con capacidad de lucha. Criterios como estos tenemos que tenerlos claros. Incluso nuestro gran proyecto ideal mapuche, no lo vamos a conseguir

elaborando resoluciones en el Congreso, enviando peticiones escritas al gobierno o a través de conversaciones de pasillo, sino que debe ir a la par de lucha y las movilizaciones. Después de promulgada la actual ley, fue una de las cosas que se descuidó, y eso ha sido responsabilidad de todos, tanto de dirigentes antiguos como de la gente de comunidades de base.

¿Qué comunidades integran la asociación? — En el momento en que constituimos la asociación, dijimos que pertenecerían a ella todas las comunidades, pero en términos de espacio físico-territorial, no como «comunidades indígenas» constituidas de acuerdo a la ley indígena 19.253. La ley, en este sentido, es como un «cuchillo de doble filo», ha permitido la división de nuestras comunidades o ha fomentado su división. Por ejemplo, en una sola comunidad hay ahora hasta tres comunidades indígenas constituidas por ley. Nosotros dijimos: «vamos a analizar esto, y lo vamos a superar en función de que puedan participar en esta Asociación representantes de las comunidades en su conjunto, como lof». Las 23 comunidades que participan en la asociación, participan en términos de espacio como comunidades mapuche.

También hay que precisar que quienes hemos trabajado dentro de esta nueva opción, como un nuevo referente unitario a nivel comunal, hemos sido mayoritariamente gente joven, gente que no está viciada, que tiene muchas capacidades y tiene ganas de sacrificarse y aportar para la lucha mapuche. También hay gente que ha tenido el privilegio de estudiar, son la mayoría jóvenes, que están claros que trabajan por este gran proyecto mapuche a nivel comunal.

¿Por qué el nombre de Ñankucho? — En el transcurso del tiempo se han desarrollado varias luchas, justamente por la cuestión de territorio. Del año 1963 en adelante se empieza a gestar nuevamente un gran movimiento, donde logran unirse las comunidades y recuperar 7.000 mil hectáreas de tierra que estaban en manos de unos colonos alemanes de la sociedad Rocker. En esos territorios hay un cerro que se llama Ñankuchew, que antes era un cerro muy montañoso.

Nuestros abuelos dicen que Ñankuchew se llamaba un ave que existía en ese lugar, que ahora está en extinción por todo el deterioro de su hábitat, de su medio. Al momento que esa ave cantaba en época de

verano, anunciaba un tiempo de sequía. En el único lugar donde cantaba era justamente en ese cerro, y en honor a esa especie de ave y al lugar —porque finalmente ese cerro se llamó Ñankucho— nosotros le pusimos el nombre a la organización, que se nos pudiera identificar en tanto Asociación Comunal Mapuche.

¿Qué trabajo impulsa actualmente la Asociación? — En realidad son varios. Hemos abordado los problemas de comercialización de nuestros productos. Hoy, a pesar de la poca cantidad de tierra que tiene la gente, quienes están abasteciendo esta zona en leguminosas, trigo, harina cruda —incluso a los molinos— son las comunidades mapuche. A pesar del precio muy bajo que tiene este cereal, nosotros hemos implementado una nueva alternativa, que hemos estado trabajando desde hace bastante tiempo. Por ejemplo, en el cultivo de leguminosas, nosotros no podemos caer en el mismo error que han cometido las instituciones wigka, quienes incentivan exclusivamente a cultivar tal tipo de rubro, que como sólo se queda en esa etapa productiva, es un proyecto trunco.

En el caso del chícharo, si yo le dijera a la gente: «ya, siembreme chícharo», la gente podría haber sembrado chícharos, aunque yo le regalara el abono. Pero ¿que hubiese pasado si no hubiesen estado los canales de comercialización? No hubiera valido que la gente sembrara chícharos. Desde Lumako nosotros exportamos por primera vez un producto de esa zona al extranjero, 25.000 kilos de chícharos, lo que a todo esto causo bastante polémica, porque después se quisieron adueñar incluso las mismas instituciones de gobierno y otras instituciones no gubernamentales.

Todo lo que se hizo ahí fue gracias al trabajo que hemos aportado nosotros. Se ha estado fomentando la producción de nuevos cultivos, con canales de comercialización seguros. Además, estamos pensando a futuro también en la industrialización, que apunta justamente hacia la «dignificación» de la comercialización de productos agrícolas mapuche. Queremos que nuestros productos se puedan vender a un precio razonable, y con ello poder evitar el monopolio comercial. Es lo que ha pasado con la mosqueta, que existe en forma silvestre en toda la zona de Lumako. Quien compraba la mosqueta colocaba el precio, instalando sucursales en varios lugares, incluso en comunidades mapuche. Desde el

momento en que nos metimos nosotros a comprar, cambió el precio, la gente ganó más —nosotros pagamos más— y se generó competencia. Los que ganaron con ello fueron la gente de las comunidades.

Esta es una de las cosas en que nosotros queremos marcar la diferencia frente a otras organizaciones y a otros dirigentes. Hoy no basta con llegar con un discurso bonito, incluso bien graficado, sino que se tienen que hacer cosas concretas. A mi juicio, eso significa autonomía. ¡Basta de andar mendigando! Si nos relacionamos con otros pueblos, nos vamos a vincular en términos comerciales y diplomáticos, no solamente para tratar de financiar un proyecto; eso es vergonzoso. Incluso hemos tenido conversaciones no formales con gente de Cuba y España, ellos manifestaron su deseo de establecer relaciones comerciales con nosotros. ¿Quién dice si el día de mañana no estemos negociando la madera, incluso no como materia prima, sino como madera elaborada? Y a otro precio, que significaría a la vez generar fuentes de trabajo y combatir el monopolio de la comercialización de la madera, porque mal que mal hay comunidades mapuche en donde los peñi tienen su bosquecito de pinos, de eucaliptus, que utilizan a veces para leña, pero también para cortaviento.

Este trabajo ¿ha significado un diálogo con las autoridades? — Todo este trabajo efectuado por la Comercializadora Wagvlen¹, lo hemos implementado con esfuerzo propio. Cuando partimos con la rosa mosqueta, hicimos un aporte entre los seis socios de 50.000 pesos, lo que dio los 300.000 que teníamos como capital para comprar la mosqueta. Después, como éramos poco entendidos en la cuestión de negocios, fuimos a conversar con la gerencia de la sección agroindustria, que se llama Mininco también. No sé que relación hay con las forestales ahí, pero esto es de agroindustria. En todo caso, al conversar con ellos nos ofrecieron una cantidad de plata para que le entregáramos mayor volumen dentro de la semana y nos pasaron algunos recursos para la compra de una camioneta.

1. Organismo de carácter económico vinculado a la Asociación Nankuqueo, que tiene por objetivo comercializar diversos productos agrícolas originadas en las propias comunidades, entre ellos la rosa mosqueta y el chícharo.

Cuando partimos con esta idea, aunque no iba muy bien elaborada, presentamos un pequeño perfil a la Conadi, al INDAP, al FOSIS, a varias instituciones, incluso al mismo Proyecto Holandés, que en ese momento estaba operando en Lumako. Muy ilusionados estábamos de que por ahí en alguna parte íbamos a sacar recursos, pero de todas estas instituciones no sacamos nada. Cuando partimos con la iniciativa del cultivo del chícharo, ahí recién las instituciones de gobierno, la Conadi en particular, se nos acercaron, ofreciendo algunos recursos. Finalmente se quedaron en ofrecimientos, pues no se materializó casi nada con ellos.

A futuro se van a incorporar otros tipos de productos, porque la idea es diversificar, no meter a la gente solamente en el cultivo del chícharo, porque va a llegar un momento en que éste va a tocar techo, y ahí hay que tener preparado otro tipo de rubro, al que la gente se tiene que dedicar. Todo lo que hemos hecho, las actividades en particular, ha sido lo que han ido dando credibilidad a la asociación y a sus dirigentes.

Se va a cumplir un año desde el inicio de las recuperaciones de tierra en Lumako ¿Cuál es la evaluación que hacen al respecto? — Ahora estamos en un periodo de evaluación, y hemos podido darnos cuenta de cuáles son las posibilidades y cual es la voluntad del gobierno para abordar estos temas. Debemos medir la voluntad política y evaluar las actitudes tomadas por las autoridades. Todo lo que conoce la opinión pública, los procesos de movilización en Lumako, la acusación sobre la organización, sobre los dirigentes, la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, es producto de nuestra determinación como comunidades. Lo más vergonzoso del gobierno, en particular de la intendencia, es que financia un abogado para que asuma la defensa de los intereses de las mismas empresas forestales. O sea, se utilizan recursos del Estado para reprimir a los mapuche y aplicarles con mayor rigurosidad las leyes. Está claro que el gobierno asume un rol de tutelaje, de proteccionismo de las políticas neoliberales y de las empresas transnacionales. De modo que nosotros no somos ciudadanos importantes dentro de este país.

Aunque algunos en sus discursos dicen que tenemos que reconocer que Chile es una comunidad pluriétnica y pluricultural, o que los Mapuche tienen derechos, en el momento de tener que hacerlo realmente, se cargan para el lado de los que tienen más recursos. Lo que pasa

también con los tribunales, es que la mayoría están bastante corruptos; ahí gana el que tiene plata, esa es la apreciación que tenemos. Nosotros estamos claros que nuestras demandas no serán satisfechas por los poderes de justicia, sino que las vamos a ir consiguiendo a la par de las movilizaciones, al fragor de las luchas.

Por último, hay que destacar la capacidad de organización que se puede dar dentro de las comunidades, aunque unos hermanos (as) mapuche se decepcionen y no tengan esperanza en que la comunidad pueda organizarse y pueda hacerse algún trabajo. Yo admiro a muchas comunidades que hoy están en condiciones de seguir luchando por sus territorios, mostrando una gran fuerza y capacidad de organización.

Las movilizaciones reivindican no sólo la tierra, sino el territorio. ¿Puedes establecer la diferencia que ustedes hacen entre tierra y territorio? — Nosotros estamos hablando de cómo volver a revalidar lo que eran antes las organizaciones territoriales, incluso revalidar lo que es la organización, yo no diría tradicional porque suena folklórica, sino la organización propia mapuche. Decimos que nosotros los Mapuche somos un Pueblo, somos una Nación, que en un momento tuvimos dominio de nuestro territorio y tuvimos por lo tanto nuestro sistema de organización. Los que hemos estado madurando este concepto tenemos que ver cómo elevamos lo que significa la dignidad mapuche, lo que significa la dignidad de un pueblo. Si decimos que somos un Pueblo o Nación, pienso que todo pueblo debe conservar su territorio, y hoy lo que tenemos son porciones de tierra, pero no control de un espacio territorial.

Cuando nos referimos a pueblo es porque efectivamente creemos que somos un Pueblo, por lo tanto tenemos que colocarnos al grado que corresponde y dentro de eso tenemos que tener el control de cierto espacio territorial como mapuche. Ahora se hace más necesario y urgente que nunca, porque hay que ver cómo velamos por el medio en donde tienen que habitar nuestras comunidades, en donde tienen que habitar nuestra gente como pueblo, donde se tiene que recrear la cultura, velar porque se sigan conservando algunas cosas. ¿Cómo no va a ser importante conservar parte del territorio, su entorno, la montaña, las aguas, los lugares sagrados que hay hasta ahora? Estoy seguro de que hay muchas forestales que han

plantado encima de nuestros cementerios, de nuestro gijatuwe, de nuestro paliwe. Por eso las comunidades mapuche no deben ser sumisas ante el Estado; como Pueblo tenemos un trato horizontal con el gobierno, de igual a igual.

¿La gente en las comunidades comparte esta decisión de luchar por el espacio territorial, o está más bien por recuperar las tierras usurpadas?

— Cuando hablamos de territorio o de espacio territorial, creo que no se alcanza a dimensionar, pero hay gente que sí lo entiende. Por ejemplo, los viejos hablan de un sector que dominaban los Pinoleo, el tipo de conversación que tenían con los Colipi del sector de Purén. Existe cierta claridad en esas comunidades de que en algún momento tenían un control territorial. Por otro lado, hay gente que también lo ve como algo urgente. Ante la necesidad, quieren que le devuelvan la tierra que le han usurpado, pero no pensando en el control de ese espacio territorial. Control a mi juicio significa cómo a las empresas forestales que pasan por nuestro territorio se le cobrará un peaje o un control, para que cualquiera no haga uso de las materia primas que existen tanto en el suelo como en el subsuelo.

Tu hermano Galvarino, más que plantearse controlar el territorio en base a un peaje hacia las forestales, sostiene que las forestales deben retirarse de la comuna. — Esa es una aspiración de la Asociación Comunal, efectivamente, por el daño que han causado. Mientras las forestales sigan en nuestros lugares, van a seguir siendo el «enemigo principal».

¿Cuáles han sido los efectos medioambientales? — En Lumako hay ríos que se han secado y que antiguamente nunca se secaban; especies vegetales —incluso medicinales— que han desaparecido, por ejemplo la *Kancan baweh*, el *Ñanko*, otro tipo de remedio para el control de enfermedades. En el caso de las maci, por ejemplo el canelo, por el hecho de vivir en la montaña, ahora no hay canelo en donde debería haber.

A propósito, el nombre Lumako significa «agua de luma»: ¿existe luma? — En otros lugares existe, pero no en todo ese sector que es Lumako, donde antes se decía que era así como vega que estaba toda con

árboles, como un pajonal, que estaba lleno de luma –incluso habían especies vivas que existían en ese lugar–. De acuerdo a las condiciones que reunía su entorno, que ahora no están, no existen en el lugar todo lo que ha sido la fuerza del espíritu mapuche, del newen mapuche. La gente de más edad se acuerda cuando trabajaban construyendo. En el río de Lumako se veían cualquier especies vivas, animales sobrenaturales, que no se ven en cualquier momento –como el perimontun que posesiona a la maci para que ella tenga ciertos poderes–, esos se han extinguido y ya no existen.

Las consecuencias de la presencia de las forestales se manifiestan también en el tiempo de octubre, cuando está la época de floración. El polen también trae varias consecuencias; se dice que la misma hoja del pino deposita un tipo de sustancia que es tóxica para los microorganismos formadores de la capa vegetal del suelo. La misma raíz del pino deposita un grado de acidéz en el suelo, lo deja estéril, sin la fuerza suficiente para que se puedan reproducir otro tipo de arbustos o de árboles.

Los directivos de la Corporación de la Madera (CORMA) han señalado que la explotación forestal requiere mano de obra especializada. ¿Qué han hecho las forestales para crear esa capacidad humana en la población mapuche? — Hasta ahora yo no he escuchado que alguna de estas empresas forestales haya implementado con recursos propios cursos de capacitación, por ejemplo en el oficio de utilizar una motosierra para la explotación del pino o cómo mover las torres del acopio de madera. Cuando las empresas dicen eso, y ahí hay que tener cuidado, lo dicen porque esto es algo que tiene que asumir el Estado, o sea el Estado es el que tiene que invertir recursos para capacitar a la gente para que después le trabaje a ellos.

Tenemos antecedentes de que la Forestal Arauco ha hecho entrega de cuadernos a los colegios básicos de la Comuna. — Es probable que la forestal éste haciendo ese tipo de donaciones, pero si uno saca la cuenta ¿cuánto le significa en plata 500 cuadernos? A lo mejor le cuesta por decir \$ 200 cada uno, lo que no es nada en comparación con la cantidad de plata que ganan. Ahora, distinto sería, y yo ahí lo vería de

otra manera, si ellos construyeran un colegio –con toda la madera que tienen– que reuniera todas las condiciones para que estudien los niños del campo. Distinto sería que la misma forestal instalara una biblioteca completa para los niños, o construyera un internado, porque hay muchos colegios que tienen niños que caminan 3 o 4 kilómetros para ir a clases. En este caso la donación de un lápiz o cuaderno no significa nada.

Hay que poner cuidado, porque hay –lamentablemente– algunas comunidades y algunos dirigentes que se conforman con migajas. Así también lo han venido haciendo los políticos, tratando de comprar tu conciencia con un trago de vino y un sandwich de mortadela, como queriendo decir «eso es lo que vales vos». En este caso pienso que es una estrategia de la empresa forestal para poder decir públicamente «nosotros hemos hecho aportes a las comunidades, hemos regalado cuadernos». Pero ¿qué significa eso comparado a la cantidad de plata que ellos ganan? Como se dice en el campo, «es como sacarle un pelo a la cola de un buey».

Ellos dicen que no pueden hacerse cargo del tema educativo y que no se le puede responsabilizar de la pobreza de las comunidades, puesto que es producto de situaciones anteriores a la actividad forestal. — Bueno, históricamente no son responsables, pero hoy son los responsables directos porque son los que están ahí cerca de las comunidades, son los que tiene hacinadas y acorraladas a las comunidades. Además, en muchos casos, las empresas forestales le compraron a los particulares que antiguamente eran dueños, al gringo que era dueño, pero estando muy consiente de que aquel supuesto dueño no tenía ni siquiera todos los papeles al día.

Ahora, efectivamente, le cae una gran responsabilidad al Estado, al gobierno chileno. Y dentro de eso sabemos que esta política, que se diseñó bajo la dictadura de Pinochet, hoy la debe implementar la Concertación. Aquí tiene entonces tanta responsabilidad el Estado como las empresas forestales; en nuestra condición de pobreza, la responsabilidad yo se las atribuyo por igual, y en ese caso los vamos a ver siempre como los enemigos principales. Porque sabemos que mientras las forestales no nos devuelvan las tierras vamos a estar reducidos en nuestras comunidades, no vamos a tener el espacio amplio de tierra para poder implementar algunos programas de desarrollo. ¿Cómo van a producir

alguna comida, si hay gente que no tiene tierra? Hay hermanos mapuche que simplemente no tienen tierra, y otros que tiene 2 o 3 hectáreas.

En esta búsqueda de soluciones, ¿qué pasa con las forestales, cuál ha sido su voluntad de dialogar? — Con la que hemos tenido algún tipo de conversación o acercamiento —yo en lo personal como dirigente de la asociación—, es con la Forestal Mininco. No es lo mismo con la Forestal Arauco, porque ellos están seguros de que toda esta usurpación la tienen regularizada y sus capitales protegidos con decretos leyes que el Estado está en la obligación de aplicar. El Estado debe aplicar esas leyes para proteger los intereses de ellos, porque así los dejaron controlados bajo la dictadura de Pinochet. Por eso hoy ellos se lavan las manos diciendo «el gobierno tiene que garantizar el estado de derecho; por lo tanto el gobierno tiene que aplicar la ley». Así, ¡hoy día los mapuche somos los usurpadores!. Cuando las comunidades entran en conflicto, ellos tienen todo estratégicamente controlado y protegido. Eso nosotros lo entendemos; por eso decimos que cuando tengamos un movimiento sólido, un movimiento único mapuche, con criterio único, nosotros vamos a lograr sobrepasar y romper todos los esquemas, todas las leyes que se aplican sobre nuestras comunidades y nuestro pueblo.

Lo que más enfatizan ustedes es la reivindicación de la tierra. ¿Ustedes se plantean una solución más integral de sus problemas? — El desarrollo lo vemos más integral. Para superar la pobreza, la situación de migración, de desnutrición infantil o la contaminación, a la par de que se recuperen las tierras se tiene que invertir en un plan productivo para las comunidades, y para ello se necesita contar con un apoyo del Estado. Yo no estoy hablando de que el gobierno tenga que apoyarnos permanentemente; pienso que nos deben dar el impulso los primeros años. No se trata de que las comunidades sigamos viendo al Estado como una especie de «papá» que tiene que darnos todo, que si hay problema de desorganización debemos «llorar» al Estado paternalista. Tenemos que recuperar y fomentar todo lo que es nuestro sistema de organización, nuestra cultura en general. Así veo el desarrollo integral.

¿Hasta donde debiera llegar esta reivindicación territorial? — Cuando a las comunidades se le devuelvan las tierras, ahí va a tener para

nosotros su fin. Yo pienso que ninguna comunidad está por decir: «los otros dieron la pelea» y la comunidad que no consiga nada va a quedar así, como poco consecuente o que fueron miedosos. Estoy seguro que ninguna comunidad va a querer quedar así en esas condiciones. Si cada comunidad decide emprender la recuperación de tierras, estoy seguro que lo van a hacer hasta el final. Porque no es una cuestión que esté asumiendo solamente el papá de la casa, que ni siquiera le comunica al hijo que va a ir a una recuperación de tierra; no, al contrario, se socializa desde la familia. Por eso la continuidad de este movimiento —y esto va a tener continuidad—, porque es una decisión que se empieza a estudiar, a analizar y a evaluar desde la familia misma, está sustentado sólidamente. Aquí no es que un dirigente de partido fue a incentivar, no es así.

En el marco de las movilizaciones, fueron detenidos doce mapuche de Lumako, siendo posteriormente condenados en primera instancia. ¿Cuáles son las consecuencias anímicas y políticas para el movimiento?

— He sido bastante cuidadoso en eso. Después que iba a visitar a los peñi a la comunidad, colocaba cuidado de cual iba a ser la reacción de las familias, de la mamá de los muchachos que eran jóvenes o de su señora en los casos que eran casados. Yo les decía que volveríamos a programar recuperaciones de tierras, para el ingreso nuevamente a nuestra tierra. La gente que cayó presa siempre contó con el apoyo verbal de su papá, de la mamá, de su señora en los casos de los muchachos que son casados, y eso daba para pensar que la gente anímicamente estaba en buenas condiciones. La gente puede pensar que a lo mejor el peñi no más está convencido, que es cuestión de dignidad, de decir «ahora no puede hechar pie atrás, tengo que salir adelante», pero la familia en su conjunto de cada uno de los que estuvieron presos lo asumió y están dispuestos a apoyar. Hasta ahora no hay ningún problema. Incluso el otro día, cuando un periodista de un canal de televisión le hacía una pregunta a la mamá de José Chureo², que ha sido el que más ha estado preso y perseguido, ella dijo: «nosotros vamos a volver a entrar al predio cuantas veces sea

2. Presidente de la Comunidad Pilin Mapu, vinculada más fuertemente al hecho de los camiones quemados. José Chureo fue sindicado por la policía y la acusación gubernamental como uno de los probables instigadores del hecho, estuvo recluido en la cárcel de Temuko junto a otros once comuneros mapuche

necesario y vamos a seguir luchando por nuestras tierras, porque son nuestras».

Y en términos políticos ¿cuáles han sido las consecuencias? —

Creo que el gobierno cometió un grave error, tanto el Intendente como el Ministro del Interior. Ellos lo hicieron pensando de que al aplicarse esta ley iban a hacer un castigo ejemplar, que iba a quedar como imagen para que ninguna comunidad más se atreviera a hacer recuperación de tierra. Pero el gobierno fracasó en ello. Mucha gente dijo «aplíquennos toda la ley de seguridad, lo que ustedes quieran», incluso le dijeron al mismo mayor de carabinero esa vez, y después lo gritaron igual en el juzgado cuando yo caí preso con la gente. La gente «no está ni ahí» porque tiene claro lo que está haciendo.

En términos políticos nos quedó la imagen del gobierno. El Intendente para mí es una persona antimapucho, racista, es un político de muy baja categoría. Estoy seguro que esta persona a futuro se va tirar de candidato a diputado o senador, yo creo que esas son sus aspiraciones como todo político. La aplicación de esta ley produjo varias contradicciones al interior del gobierno de la Concertación. Hay diputados que en un principio no estuvieron de acuerdo en la aplicación de la ley, entonces quedo la polémica, esa brecha al interior mismo del gobierno. Aunque sabemos que los políticos a veces alegan solamente para la televisión, pero por debajo se ponen de acuerdo igual.

Hay gente —entre ellos mapuche—, que se han dejado engañar por ese cartel que nos colocó el gobierno, que teníamos vinculación con gente de la ultraizquierda, con movimientos revolucionarios, con extremistas. Se creyeron ese cuento, porque nunca se preguntaron «¿quién me lo está diciendo y con que intención me lo está diciendo?». Fueron tan ingenuos. El mismo gobierno dice que Lumako es una de las comunas más pobres, y se supone que los más pobres somos los mapuche. Entonces ¿cómo no va a ser digno, que a pesar de que estamos pobres, tenemos espíritu de lucha? ¿Cómo no voy a valorizar eso, dejándome llevar por lo que dicen los diarios, las autoridades? Eso es ser «cerrado de mollera».

Una de las medidas que pretende adoptar el gobierno es declarar la zona Lumako-Purén área de desarrollo indígena. ¿Qué piensas al respecto? — Este tema es un poco largo de abordar. Creemos que para poder implementar un área de desarrollo, primero se tiene que hacer una radiografía de cada sector, de cada comunidad, es decir, las fortalezas y las oportunidades que existen en ese lugar. Segundo, la implementación de un área de desarrollo no solamente se tiene que abordar de acuerdo a todo lo que existe ahora en una comunidad, que en términos de superficie es muy reducida, pero en términos de habitantes es abundante. Cada familia tiene un promedio de una o dos hectáreas de tierra, y hay que considerar que la mayoría de los suelos están deteriorados, erosionados. Por lo tanto, se tiene que partir devolviéndoles las tierras que hasta el momento están en conflicto, que son 6.440 hectáreas —las más urgentes— y posteriormente otro resto, que son 3.000 hectáreas que no están en conflicto todavía.

Si se quiere hablar de área de desarrollo, tiene que ser con la participación de las comunidades, pero hasta ahora no se ha visto eso. Incluso la Conadi, a raíz de que está atrasada en entregar ese programa al gobierno central, hizo un encuentro con todos los dirigentes de las comunidades de la comuna de Lumako con el único fin de preguntar si estaban de acuerdo o no con la implementación del área de desarrollo en la comuna, sin saber sobre qué se va a sustentar esa área de desarrollo, quienes lo van a asumir y de qué forma lo van a asumir. Los protagonistas principales tiene que ser los mapuche, en el diseño tiene que estar el conocimiento, la percepción y la opinión mapuche. Nosotros aspiramos a que el control de las evaluaciones esté en manos de los mapuche.

Lo otro es que el gobierno tiene que proporcionar más recursos, pero que esos recursos deben ir directamente a las comunidades. El gobierno mencionó algo de 100 millones de pesos para Lumako. Uno, al escucharlo, incluso al leerlo si te lo escribieran, encuentra que es una cifra impresionante; «cualquier cantidad de millones». Pero ella comprende incluso recursos que ya se han gastado en construcción de postas, algunos colegios, caminos que les sirven más a las empresas forestales que a los pobres de la comuna, proyectos de electrificación y otras cosas. Entonces lo que en definitiva va a llegar directamente a las comunidades no van a ser más de 70 millones de pesos. La cifra dada por el gobierno es una falsedad; es como para llamar la atención solamente.

Nosotros aspiramos a un estilo de desarrollo integral, en el que no solamente se piense en convertir a los mapuche en microempresarios. Porque hoy mismo las instituciones de transferencia plantean que las organizaciones mapuche se transformen en pequeños microempresarios, pero tiene que estar ahí también el elemento mapuche, o sea la concepción mapuche, sin perder nuestra identidad. Si uno analiza esto bien, en este caso el ser empresario es adoptar una política, un hábito muchas veces personalista de competencia. Lo que queremos es que el tipo de desarrollo que se puede implementar, y los recursos que se puedan destinar para ello, sea en función de los programas y propuestas de las comunidades. Hay proyectos que no tienen nada que ver con el mundo mapuche, y que las ONG van a hacer nada más que para justificar recursos. Ya se ven varias ONG en Lumako, y son ONG wigka.

A tu juicio ¿cuales son los logros más destacables que se han proyectado desde Lumako hacia el conjunto del movimiento mapuche? — Uno de los logros —y que el precio no ha sido tan barato— ha sido nuestra capacidad para asumir los sacrificios. Si se supiera los sacrificios que se deben hacer para decir «estamos en recuperación de tierra». Son enormes. Todo lo que significa pasar frío, hambre, alojar en la intemperie medio apuntalado en un palo. Por eso explicamos que la gente no está allí por deporte, porque le gusta aparecer. Aquí existe un problema real, que es la situación de pobreza y la urgente necesidad de ampliación de la tierra. Cómo hacemos entender a las autoridades que los mapuche no queremos que nos regalen una linda casa o un auto... Cualquier mapuche que tenga pensamiento mapuche no te lo va aceptar; entre esas cosas y un pedazo de tierra en la misma comunidad, se va a quedar en la comunidad.

Todo estos sacrificios han logrado configurar una situación interesante, a pesar de que el Intendente aplicó la ley de seguridad interior del Estado. La Conadi en un momento quiso conversar con la intención de absorvernarnos, de sobornar a los dirigentes y nosotros dijimos «estamos en condiciones de no conversar con la Conadi, se agotaron esas instancias». Queramoslo o no, aunque el gobierno no lo reconociera públicamente, a muchos del gobierno los tuvimos bien preocupados con el asunto.

Hoy se da la posibilidad de conversar con el Gobierno, con una ínfima parte del poder del Estado: la Comisión de Recursos Naturales y

Medio Ambiente de la Cámara de Diputados, y la Comisión de Derechos Humanos de la misma cámara. Esto es un logro. Ellos no nos llamaron porque quienes estamos liderando aparecemos en los diarios, sino porque hay un hecho detrás: existe la urgente necesidad de poder asumir con seriedad la temática mapuche. Eso significa que los mapuche no sólo servimos para andar mendigando espacios de participación, sino que somos capaces de crear esos espacios; podemos llegar hasta esas instancias. Incluso la misma Conadi en un momento estaba con una mano dándonos con el azote y con la otra recibiendo recursos de parte del gobierno.

La misma declaración que hizo Eduardo Frei para el 24 de junio no es por simple casualidad³, es el resultado de todas las movilizaciones que se han emprendido. Incluso el seminario realizado con los magistrados de las regiones del Bío Bío y la Araucanía, ha sido gracias al movimiento que se ha hecho en la zona del conflicto.

Otro de los logros es que existe una cierta vinculación con otros sectores en conflicto. Cuando partimos con la movilización en Lumako dijimos que si bien es cierto que vamos a luchar por nuestras tierras usurpadas, también vamos a empezar a construir un movimiento mapuche. Pienso que le está haciendo bien al movimiento mapuche que otras organizaciones, asociaciones y dirigentes vayan asumiendo este proceso que se ha ido dando a raíz de los conflictos. En ese sentido pienso que ha sido bastante positivo. Ahora, lo negativo de todo esto ha sido las situaciones de oportunismo que se han generado.

Hace 10 o 15 años el movimiento mapuche estaba hegemonizado por partidos políticos chilenos, pero actualmente se persive que adquiere mayor autonomía. ¿Eso lo ves como un logro de los movimientos actuales? — Desde que empecé a participar en la organización Admapu, siendo aún niño, tuve mi percepción de que los mapuche teníamos que tener un movimiento propio. Los primeros

3. Este fecha fue declarada por el gobierno como «Día Nacional de los Pueblos Indígenas», en virtud de que ese día se celebra el We Xipantu en la sociedad mapuche y el Inti Raymi en la sociedad aymara. Esta declaración fue controvertida toda vez que fue interpretada por sectores indígenas como una forma de «ablandar» la política del gobierno en favor de los megaproyectos en territorio indígena, y particularmente sobre el caso de la represa hidroeléctrica Ralko.

conceptos que escuché fueron autonomía, autodeterminación, libredeterminación. Pero, ¿qué significa la autonomía en lo económico, social, político? Autonomía significa que uno tiene que decidir las cosas, diseñar un proyecto de vida como mapuche. Si asumo esos conceptos, asumo que mi pueblo tiene derecho a darse su propia organización y a elaborar su propio proyecto de pueblo, pero no para que ideologías ajenas conduzcan nuestros procesos o nos vengan a dar la receta. Pienso que cada proyecto, cada programa, nosotros los mapuche los podemos elaborar perfectamente.

Incluso podemos recibir nuestro conocimiento mapuche de nuestros ancestros a través de los mayores, de los logko, de nuestras machi. Para cada conversa que teníamos con el gobernador en las recuperaciones de tierra, primero lo consultábamos con la machi. Si los puntos que íbamos a plantear eran válidos o no, si había que volver a revisar eso, la machi te lo decía. Cuando las cosas iban a ir mal, que no había que plantear algo, la machi decía que había que volver a conversar. Cuando decíamos: «vamos a ir allá y vamos a ser fuertes en plantear la cuestión», la machi nos decía: «no tienen que llegar ustedes de una manera confrontacional, sino que tienen que explicarles bien como vivimos nosotros, nuestro admapu, y empezar a sensibilizar que los mapuche también somos diplomáticos y no como se pinta que somos brutos, cuando eso no es así y que somos guerreros». Eso te lo dice la machi.

Para nuestro proyecto propio es importante que ejerzamos la autonomía, y esto para mí significa sin el tutelaje de ninguna ideología y de ningún partido político. He podido leer sobre la realidad de otros pueblos indígenas, donde también hubo dictadores como la de Pinochet. En Nicaragua, por ejemplo, los Miskitos asumieron un rol de oposición al dictador Somoza, y los movimientos indígenas cumplieron un papel importante, incluso en la guerrilla misma. Después, cuando tenían que participar en el diseño del proyecto político de Nicaragua como Nación, a los indígenas no los tomaron en cuenta; por eso se pasan a la Contra. Experiencias como esas te dan para analizar. Eso no significa que nosotros vamos a ser antipartidos; vamos a conversar con los partidos políticos, pero les vamos a decir: éste es nuestro programa, y si ustedes están de acuerdo en asumirlo, vamos a conversar. Tenemos que tener muy presente lo que esto significa. Yo, como mapuche, tengo una dignidad que no

permite que me ande humillando, que asuma una actitud sumisa ante el otro.

Tenemos que saber diferenciar bien cuál va a ser la forma en que vamos a hacer alianzas, o quiénes van a ser nuestros aliados; si vamos a privilegiar partidos políticos o movimientos sociales para las grandes transformaciones que requiere este país, principalmente nuestro pueblo mapuche. Creo que no lo vamos a hacer los mapuche solos, tenemos que hacerlo en alianza con otros sectores sociales y políticos, pero a cada cual se le tiene que respetar su accionar.

¿Cómo imaginas el futuro mapuche? — Pienso en un movimiento en donde pudiera haber una afinidad de criterio, donde esté mucha gente participando. En ese sentido, en Lumako hemos querido marcar como la diferencia con otros dirigentes. Esto no tiene que hegemonizarlo una sola persona, tiene que haber espacios de participación para las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, los profesionales, para diferentes personas que quieran aportar desde su capacidad, concepción y percepción de cómo quiere la vida mapuche, o sea el azmapu mapuche.

Los mapuche podamos tener el control de cierto espacio territorial, y sueño que el día de mañana los que conversen —cuando estamos hablando en un trato de pueblo a pueblo— con las autoridades de gobierno, sean nuestras autoridades. Quizás los futuros logko tengan que dominar estas dos parres, tanto la política mapuche como la wigka.

Los mapuche podemos recobrar más nuestra identidad, nuestro idioma. Todo esto que hablamos ahora, si lo habláramos en mapuche tendría otro contenido, sería otra forma de verlo, de asumirlo. Pienso que en el futuro las reuniones tendrían que hacerse en nuestro idioma.

El día de mañana las comunidades deberán tener poder político en nuestra comuna, en nuestro espacio territorial. No estoy seguro de poder afirmar que en las actuales condiciones un alcalde mapuche pueda efectuar cambios, si se considera la legislación existente, incluso si se toma en cuenta el sistema de votación. Hay que manejarse con mucha habilidad para poder readecuar algunas políticas de desarrollo para la comuna, o hacer que un alcalde pueda marcar la diferencia, porque las leyes no te lo permiten. Pero siempre hay que pensar en el poder político, y a futuro también nosotros podemos tener poder económico. Esas cosas son fundamentales.

Nuestra aspiración es asumir nuestra autonomía económica. Esto ya lo hemos iniciado, hemos dado algunos pasos que han sido importantes. A futuro será el poder político, pero todavía hay que medirlo. Si será conveniente o no, la gente tendrá finalmente que sancionarlo. Nosotros aspiramos, en tanto pueblo, a poder decidir una relación de igual a igual con el gobierno, y una relación de tipo diplomático para estrechar relaciones económico-sociales de intercambio con otros pueblos indígenas.

¿Sin la tutela del Estado chileno? — Por supuesto, sin la tutela del Estado chileno.

MARIVIL, GLORIA & JEANNETTE SEGOVIA 1999. — «El sentido de la historia de los Mapuche: Una aproximación al discurso histórico». - In: *Liwen*, nº 5, Temuko: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwén, 1999, p. 119-155.

El sentido de la historia de los Mapuche

Una aproximación al discurso histórico *

Gloria Marivil Coñoeván
Jeannette Segovia Delgado

El saber histórico que las sociedades transmiten a las nuevas generaciones, es un reflejo de cómo estas sociedades se ven a sí mismas y es el medio en que se asienta su identidad en el presente; es decir «*la memoria histórica de un pueblo es la base de su identidad étnica, por ello todos los pueblos conservan registros de los acontecimientos vividos que se traspasan de generación en generación, dando sentido a su proyección como grupo*» (Marimán & Flores, 1997: 3).

Al hablar de sociedad chilena y sociedad mapuche como dos universos histórico-culturales distintos, estamos hablando también de dos sistemas particulares de generar y transmitir conocimiento histórico: uno a través de la escritura y los métodos y objetivos de la llamada ciencia histórica occidental y el otro articulado y validado por la oralidad.

* Este artículo está basado en la investigación de tesis de grado: *El sentido de la historia en los Mapuche: desde la historiografía al discurso histórico Mapuche*, que las autoras realizaron como requisito para obtener el título de Profesoras de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica y el grado de Licenciado en Educación, Universidad de la Frontera, Temuko, marzo de 1998.